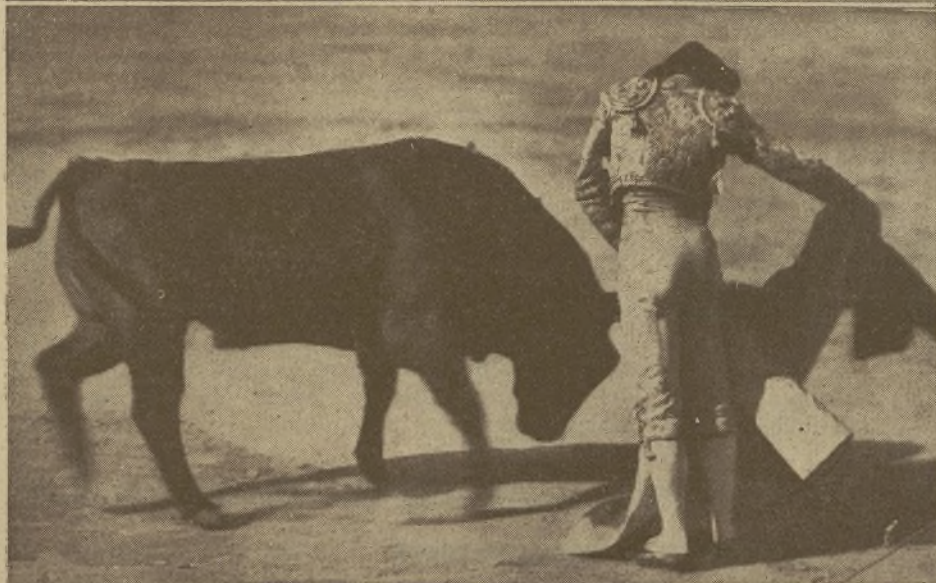


TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: Bravo Murillo, 30.--Teléfono 42124

ANO XVI | MADRID, 29 DE SEPTBRE. DE 1935 | NUM. 807



RICARDO TORRES

excelso, cortando orejas y rabos de los dos toros. En Ricardo Torres, soberbio y majestuoso rehiletero, se une un valor extraordinario y una exquisita forma de torear, en la que no se sabe que admirar más, si el dominio o la gracia que impregna a sus faenas. Por eso, no es de extrañar que empresas y públicos, vean en el torero de Méjico una verdadera figura en el arte de torear. Seguramente a sus triunfos de España, seguirán los que le esperan en la plaza El Touro, de su país natal.

el elegante torero mejicano sigue cosechando en España éxitos triunfales en cuantas corridas actúa. Últimamente en Requena puso al rojo a la afición, con su arte

Ayuntamiento de Madrid

Precio:
20 cts.

ESE ES EL CAMINO, GRAN TORERO

El último de la dinastía de los Montes, triunfador

El pequeño de los hermanos Montes, ni fracasó ni le rondó el éxito en su debut en la plaza de Madrid el 15 de agosto pasado. Salíó un corridón de toros con mucha fuerza y mal estilo, y sólo pudo demostrar su facilidad y buen estilo como matador; sin embargo, su fuerte está toreando con el capote y la muleta; pero, por una de esas ironías del destino, pareció apagado toreando, y destacó, precisamente, en lo que no era su fuerte.

Después de dicho debut ha toreado: en Menasalvas y Sonseca, con Migueláñez; en Mocejón, con Castrelito; en Bustarviejo, solo; en Escalona, con Saturio Torón, y en Zalamea de la Serena, con el Niño de la Estrella.

En todas estas plazas ha tenido éxitos grandes; pero los de Bustarviejo, Escalona y Zalamea han sido verdaderamente apoteósicos, hasta el extremo de ser paseado en hombros por las calles entre vítores y aclamaciones.

Vamos a ocuparnos sólo de la corrida de Escalona, celebrada el 17 del actual.

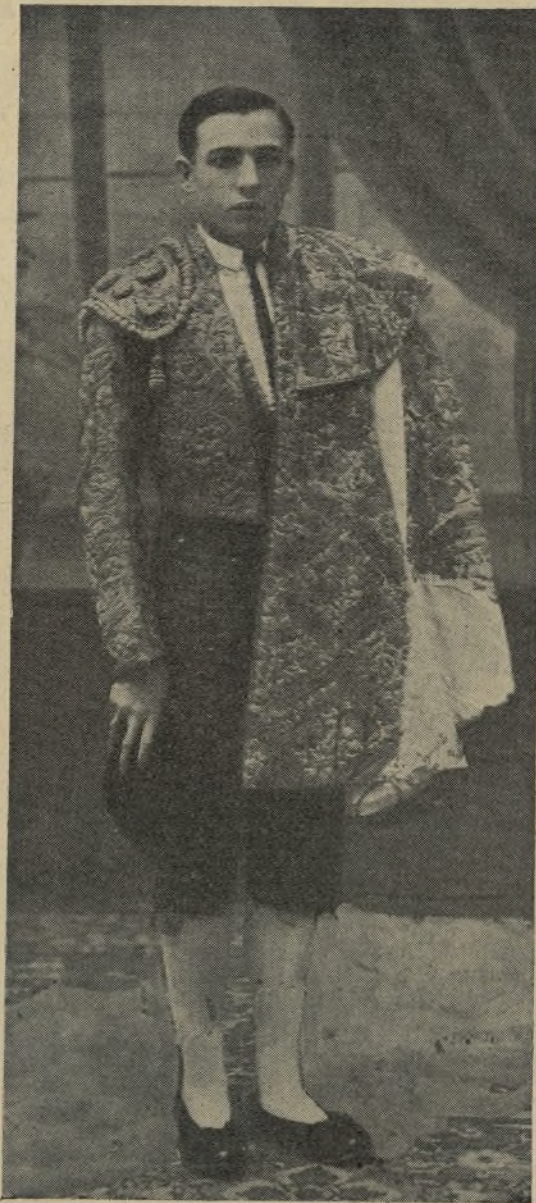
Seguramente recordarán los aficionados que en la plaza de toros de este pueblecito toledano que baña el Alberche perdió la vida el valiente novillero Pedro Montes, en la tarde del día de Santiago de 1930.

Jerónimo Montes no había pisado aún esta plaza, y, como consecuencia de su éxito en la feria de Torrijos el año anterior, el empresario de Escalona, don Longinos Montero, le contrató para la feria de este año en el último pueblo citado.

Las cuadrillas hacen el paseo montera en mano al iniciarlo Jerónimo Montes, descubriéndose él en recuerdo del hermano, que en un exceso de inenarrable valor dejó su vida en aquel ruedo.

Los toros lidiados fueron de don Leopoldo Abente, y salieron bravos y nobles, aunque algunos agusaron exceso de nervio.

Saturio Torón, que no debe estar aún en condiciones de torear por lo mucho que se resiente de la gran cornada recibida en la plaza de Tetuán, cumplió con exceso su cometido, dado su estado.



JERONIMO MONTES, que por su arte y su valor derrochado en cuantas corridas lleva toreadas en provincias, le colocan al nivel de las grandes figuras de la novillería. — Foto Rodero.

Montes se destapó en sus dos toros como un torero fino, elegante, de gran temple y de un valor enorme; pero valor frío, sereno, consciente, que, de tener suerte y no sufrir un tropiezo, harán de él un gran torero en muy breve plazo.

Tanto con el capote como con la muleta dió un curso de toreo entre clamorosas ovaciones, que el público le prodigaba continuamente. No se sobrecogió porque un zulú le gritara: "¡Que no se te presente la sombra de tu hermano!"

La música no cesó de tocar durante las faenas de muleta, en que cada pase era una exclamación.

Mató su primero de media estocada en la yema, de la que salió el toro dando volteretas. Se le concedieron las orejas y el rabo, y parte del público se echó al ruedo y le dió en hombros dos vueltas a la plaza, teniendo aún que salir a los medios.

Al último lo mató de un pinchazo y una estocada enormes, y antes de doblar el animal ya estaba el público en el ruedo, para cogerle en hombros. Hicieron bajar a la música, y, con él en brazos y la música tocando, seguida de más de dos mil almas, se llevaron al torerito toledano por las calles de Escalona hasta la plaza del pueblo, y después a la fonda, donde no se podía dar un paso, por haberla invadido el público, y que no se vió desalojada hasta las once de la noche, hora en que salió la cuadrilla de Montes con dirección a Zalamea de la Serena, donde toreaba al día siguiente. Cerca de trescientos kilómetros recorridos de noche, sin descansar un minuto para llegar y torear y dar otra tarde aún mayor que la de Escalona.

Ahora, a ver qué pasa el 27 en Torrijos, en cuya plaza torea mano a mano con Félix Almagro, y después, el 29, en Portillo, su pueblo natal.

Este es el temple de Jerónimo Montes, temple del acero toledano que no falla nunca. Por esto aseguramos que dará su tarde en Madrid y se colocará en puesto muy elevado. Ya lo verán los que vivan.

Al finalizar el mes de agosto, siguen a la cabeza de este escalafón, como en meses anteriores, por corridas toreadas durante la pasada actual y por méritos pro-

DE ACTUALIDAD TAURINA

ESTADISTICAS Y COMENTARIOS

MATADORES DE NOVILLOS-TOROS

signamos, para estímulo de ganaderos y conocimiento y orientación de aficionados.

José PASTOR

Septiembre de 1935.

Cuando terminó la corrida del domingo, Alfredo Corrochano era saludado como un torero independiente, libre de tutorías. Se había impuesto con su decisión y su arte. La pluma de su padre, atenazada y presa, podía volar libremente. El público lo había reconocido como un buen torero. A partir de esa fecha, si sigue por el camino emprendido, no será venda que cubra los ojos del escritor, sino pañuelo flameado como airón de victoria. Corrochano hijo ha liberado a Corrochano padre. Pero conste siempre que los que señalábamos el mal existente estábamos en lo firme. Hoy se ha visto que lo que le pesaba al torero era la pluma de su padre. Libre de ella el torero puede soñar con su prestigio.

prios, obtenidos en el transcurso de la misma: Rafael Ponce, "Rafaelillo", que ha actuado en 33 corridas; Jaime Pericás, en 29; José Vera, "Niño del Barrio", en 25, y Ventura Núñez, "Venturita", en 23.

La actuación de la pareja Rafaelillo-Pericás pasará a la historia del toreo como una de las más famosas, pues han logrado despertar el entusiasmo en los tendidos de las plazas de toros, que se llenan cuantas tardes ellos torear. Se habla de su alternativa, a la que han llegado obteniendo como novilleros la máxima calificación; en el conjunto de sus exámenes de afición, inteligencia y valor se les ha otorgado "sobresaliente de honor"; sólo el estilo, la forma de hacer, el temperamento, es diferente en estos jóvenes toreros, y ello hace aún más atrac-

tivo el nombre de Rafaelillo y Pericás en las novilladas de pos-tín hoy... en la temporada próxima, en "todas" las principales ferias de la España taurina como matadores de toros.

A pesar de sus percances, Niño del Barrio sigue interesando y obteniendo, por su valor, grandes éxitos, como ocurre a Venturita, que, al reaparecer después de su cogida de Madrid, sigue tan valiente como antes, y, por tanto, esto supone un avance en su notable carrera. Adelante y mucha suerte.

Les siguen en méritos, situación y corridas toreadas: Cayetano Palomino, con 19; Martín Bilbao, 18; Niño de la Estrella, 17; Miguel Palomino, Torerito de Triana y Eduardo Solórzano, 16; Edmundo Zepeda, 15; Pascual Márquez, 14; Miguel Cirujeda, 12;

La Cal, Morateño, Silverio Pérez y Pepete de Triana, 11; y han actuado en menos funciones Arturo Alvarez, Félix Almagro, Paco Céster, José Chalmeta, Rodolfo Velázquez y Alcalareño (hijo). Todos ellos van avanzando y consiguiendo algunos éxitos muy estimables, destacando últimamente Pascual Márquez y Arturo Alvarez.

También los ex matadores de toros Madrileño y Diego de los Reyes han actuado con acierto.

En las novilladas celebradas durante el mes de agosto han sobresalido algunos novillos de las siguientes ganaderías: de Graciliano P. Tabernero, en Cartagena; Hijos de E. Miura, en Huelva; Villamarta, en Valencia; Celso Pellón, en Cieza; Alipio P. Tabernero, en Valencia, y Terrones, en Madrid, lo que gustosos con-

Cuando empezó la corrida del domingo, Alfredo Corrochano era un "pegote" en el cartel. La corrida la daba Pagés. El empresario era Belmonte. Se incluía a Corrochano solo para compensar las crónicas zalameas de don Gregorio en "ABC". Esta es la pura verdad, sin más ambages ni rodeos. ¡Cuántas veces hemos oído lamentarse de esta coacción al señor Pagés! ¿Tan pronto olvidó la carta pública de Corrochano, que casi motivó su salida de la gerencia de Madrid? Las últimas actuaciones de Corrochano en Madrid no fueron muy halagadoras para el torero. No tenía cartel en Madrid. Torea el domingo por imposición de su padre. El público le recibió de uñas. Hacía responsable al muchacho de todo.

LA VIDA TRANQUILA

VICENTE BARRERA DEJA DE SER TORERO

Su retirada es definitiva.—“Creo que es una moneda de precio”.— Su fe en sí mismo.—El dinero que ganó con los toros.—Unas preguntas que contestará el mejor día...—El invento que no patentó el “madrileño”.

En los días en que sucedió esto —ya ha llovido un poco!— acostumbraba a ir por las tardes a la tertulia de tratantes de ganado, que presidía Arturo Marzal, en el café Nacional, de Sevilla, un chaval barbilampiño y cetrino, con la gorra belmontina calada hasta las orejas, quien invariablemente saludaba a los reunidos con un “¿Qué hay, padrino?”, dirigido a don Arturo, como extracto de una colectiva afabilidad. El chaval de la gorra belmontina quería ser torero. Se llamaba Vicente Barrera. A la misma tertulia acudía con nosotros un aspirante a reportero. Periodista en agraz, locuaz, impertinente, divertido...

Todas las tardes esperaba al muchacho con la misma cantinela: “El día que yo te escriba cuatro cosas en un periódico, te hago torero.” El chaval sonreía siempre agradecido, hasta que un buen día, asaltado por ese mal humor repentino, que le sirvió de inyección en su futura carrera artística, increpó al aprendiz de periodista: “Pero, ché, ¿usted sabe escribir?” Y el aludido, como si le llamaran a examen en la escuela de periodistas de “El Debate” replicó sin inmutarse: “Precisamente hoy tengo que enviar al “Noticiero Sevillano” el suceso del día: un hombre que se acaba de suicidar desde lo alto de la Giralda.” Y, ni corto ni perezoso, sacó cuartillas, pidió recado de escribir y encabezó pomposamente su información con gruesos caracteres: *Hablando con el cadáver. ¿Qué le obligó a usted a adoptar tan fatal resolución?*

Es cierta la noticia. Vicente Barrera se ha retirado de los toros. Su última corrida fué la del pasado domingo en Logroño. Su decisión fué llevada a cabo sin teatralidad alguna. En el cuarto del hotel, media hora antes de la corrida, en tanto se dejaba vestir por su mozo de espadas, en esa hora de sinceridad para el torero que sabe serlo, en la soledad de “dos en compañía”, como dijo el poeta, surgió este diálogo ejemplar:

—¿Cuántos años llevas a mi servicio, Manolo?

—Ocho temporadas.

—¿Qué dinero has logrado reunir?

—Lo suficiente para vivir como un príncipe, sin la inquietud de guardar una sola peseta.

—¿No tienes, de verdad, dinero?

—¡Ni falta! Mientras usted toree...

—Es que yo me despido esta tarde del toreo.

—En ese caso—replicó Madrileño, visiblemente preocupado—, yo me despido de mi cuenta corriente...

Sonrió el artista, y volvió a poco sobre el tema mismo:

—Y no quiero que me vistas la última vez de torero sin decirte una cosa que habrá de halagarte, por su estricta justicia. A tu honradez, a tu diligencia, a tu competencia, al arte en lo tuyo, a tu simpatía, tienes que agregar un caudal que no tiene precio: tu

cortó nuestro intento. ¿Qué pretendíamos decir? Un curioso caso de amnesia repentina paralizó nuestra voz. Como una idea fija nos seguía aquella primera salida por el campo del periodismo de aquel periodista en agraz: “¿Qué tal resolución, Vicente?”, quisi-

haga unas preguntas, que le torture con una charla más.

—A sus órdenes. Usted dirá.

—Libre de su profesión por propio impulso, ¿cree usted que será su actitud un alto en el camino o una retirada definitiva?

—En mi vida artística no tuve

—¿Qué impresión dolorosa guarda más intensamente a lo largo de su vida de triunfos?

—El horror a la estadística. En esta hora de la despedida tiemblo como un niño ante el pesar que me espera al releer y recordar todo lo que se escriba y se recuerde de mi obra. En el torero, cada hora es de un valor emocional infinito. Y la hora pasada es abrumadora.

—¿Es cierto que prepara usted un montón de anécdotas de su vida para entregarlas a la voracidad de sus partidarios y admiradores?

—¿Quién le ha podido decir a usted eso? Antes que torturarse con el recuerdo de lo pasado, más valdría vivirlo de nuevo.

—¿Se cree usted bien pagado con lo obtenido en su profesión?

—Sobre el dinero reunido, que me permite darle a los míos una vida espléndida, me considero satisfecho con la experiencia adquirida. Serenamente pensando, la vida activadel torero es un arsenal de experiencias.

—¿Le da miedo el perder contacto con la popularidad?

—Ni por asomo. Antes al contrario, me regodea el ver que la voy a observar de lejos en otros favorecidos.

—¿Nos contestaría usted a otras interrogaciones de más envergadura?

—No olvide que he cambiado el ajetreo del toreo por la vida tranquila. Y “torear” temas de pasión sería tanto como afirmar que mi decisión no es definitiva. Pero, si usted se empeña, y está en mi ánimo, pregúnteme lo que quiera.

—Será mejor que por escrito le haga TORERIAS esta parte de su encuesta cuando le dejen tranquilo del todo.

—Encantado una vez más.

—En esta hora decisiva para usted, ¿qué opinión le merece la Prensa taurina en sus distintos aspectos?

—¿Qué dinero calcula usted que haya invertido en prensa en su vida de torero?

—¿Qué dinero en total cree haber ganado en su profesión?

—¿Qué anécdota más vibrante recuerda de su relación con los críticos de toros?

—Si volviera de nuevo a empezar a ser torero, ¿cómo haría la propaganda de su arte? ¿Tal como se ha hecho hasta ahora?

—¿Qué impresión le merece su paisano Rafaelillo como torero?

—¿Por qué no quiso usted actuar nunca de matador de toros en Sevilla?

—Si alguna vez volviera usted al toreo, ¿a quién nombraría apoderado?

—¿Piensa usted en la ociosidad hacerse ganadero de reses bravas?

—Descartada la ridícula pre-



buena estrella. En ocho temporadas que llevas a mi lado no he tenido ni el más ligero rasguño. Y lo mismo que a mí le ocurrió a todo el que servistes anteriormente. Tus manos, en toda una vida de mozo de espadas, no saben lo que es una gasa, ni una venda... ¡Y eso tiene un valor!

—¡Valió el de usted! ¿Por qué no me dijo eso hace ocho años, y lo hubiera patentado?... ¡La hora, Vicente! El coche espera.

—¿Hotel Capitol?

—El mismo.

—¿Me quiere poner con la habitación de don Vicente Barrera?

—Al habla.

—Es...

Una turbación, quizá pueril,

mos preguntar. Porque, en realidad, el torero en este momento nos recordaba al suicida de la anécdota. ¿Qué motivos pudo tener Vicente para arrojar desde la Giralda de su gloria al duro suelo del anónimo? Joven, en plena forma, rico, rodeado del éxito, discutido, halagado, admirado por todos, sin que su crédito de figura del toreo hubiese sufrido el más leve quebranto, sin que... Pero no era hora de divagar. Vicente Barrera, al lado del micrófono, nos aguardaba, impaciente, con su reconocida nerviosidad:

—¿Qué desea? ¿Quién hable? ¿Decía usted?

—Perdone. Debí existir un cruce. TORERIAS me encarga que confirme su decisión, que le

más que una línea recta. Dije “soy”, y fui; digo “me voy”, y está dicho. No me guía a ello ninguna contrariedad, ni ninguna desilusión. Dejo el toreo por la vida tranquila del hogar. Creo que es una moneda de precio. ¡Y me parece que tengo bien ganado el descanso!

—Si es así... Respetado. Pero la afición a los toros, a la que usted ofreció lo mejor de su vida, quiere algo más de usted; no se resigna a ese corte de cuentas, brusco e inesperado. ¿Colmó todas sus ilusiones de torero?

—Todas.

—¿Que le embriagó más, el favor de los públicos o la conciencia de su mérito?

—Mi fe en mí mismo.

sunción de que usted se asustara de los miuras, ¿qué ha podido influir para no torear nunca reses de esa vacada?

—A su juicio, ¿quién ha sido el mejor torero de su época?

...

La retirada de litorio de Vicente Barrera es cosa cierta. Figura cumbre en su arte, el valenciano deja un hueco difícil de llenar. Muy reciente el clamor de sus éxitos, no es hora de enjuiciar ni de aquilatar, sino de registrar el hecho.

Un hogar tranquilo y risueño aguarda al lidiador como un an-

siado oasis de esperanzas y de gratas realidades. El mejor galardón para la vida de un torero singular.

Bien merecido lo tiene. Y eso que el azar en buena hora señaló a Vicente con la gracia de los elegidos y con las fortunas de sus gracias. Pocas zarzas encontró en el camino. Bien es verdad que, a creer al torero, tuvo buena parte en este éxito la buena estrella de su fiel mozo de estoques, verdad descubierta por Vicente a la hora de hacer testamento artístico.

¡Si llega a patentar el Madrileño su "invento"!

GUILLOTINA

DE ACTUALIDAD

NON PLUS ULTRA

Con una crisis total en el tingladio de la política interior y con negros y amenazantes nubarrones en el horizonte de la política internacional, el centro del mundo, para veinticinco mil espectadores, era, a las cuatro y media de la tarde del domingo 22 de septiembre, el ruedo de la plaza de toros de Madrid.

¿Incultura? ¿Inconsciencia? No; simplemente, emoción, expectación, curiosidad. Porque los que el domingo 22 llenaron las graderías de la plaza y pagaron un precio elevado por entrar no iban, como otras veces, arrastrados por la fuerza de la costumbre inveterada y con el gesto displicente de "a ver qué sale"; iban con la seguridad reflejada en el semblante de que algo excepcional tenía que acontecer. Y cuando se tiene ese presentimiento o esa "corazonada", váyase a los toros, al teatro o al mitin, se siente indefectiblemente la emoción.

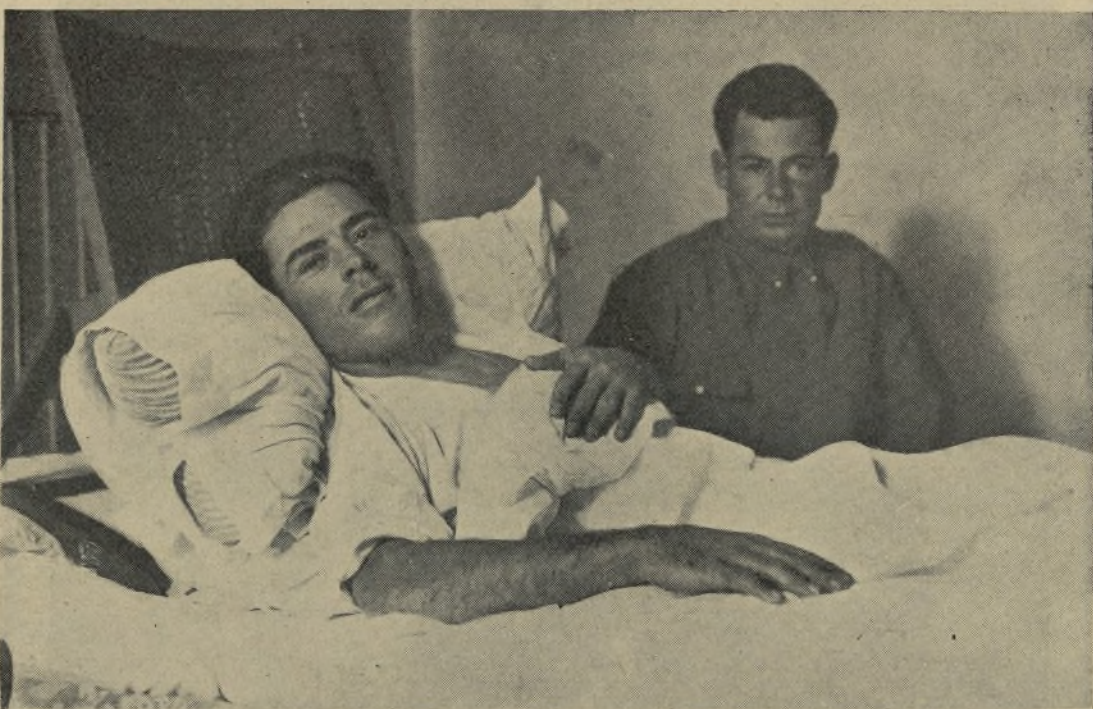
Un verdadero aficionado a los toros comprenderá esto bien; un antitaurino se sonreirá. No hay por qué sonreírse. En política internacional y en política interior no estamos aún—afortunadamente—abocados a lo definitivo; en el toreo, sí. En el toreo, y mientras Juan Belmonte no se ausente de los ruedos, nos será dado presenciar aspectos de "definitividad"—valga la palabreja—, y eso es siempre una suprema satisfacción.

Se dice uno: "Vamos a ver el toreo en su máxima perfección, en su más hermosa realidad, en su exquisita pureza; vamos a ver el arte taurino en su cúspide." Si los antiguos colocaron el "Finisterre" en las costas gallegas y bretonas, en el arte de torear ha sido Juan Belmonte y García quien ha puest oel "Non plus ultra".

La gente está ansiosa de lo definitivo. Es muy dura la marcha constante a través de jalones e hitos provisionales y aleatorios. —"¿Hasta cuándo, Catilina?"—. Por eso el público que puede pagar caro por el privilegio de ver en funciones a uno de los pocos hombres que ha podido hacer la revolución definitiva en el arte.

La evolución del toreo—evolución hecha, naturalmente, de evo-

luciones—tiene un tope en las atascadas buidas de los toros; pues bien, el primero que se atrevió a colo-



PASCUAL MARQUEZ, «El Tesoro de la Isla» en el Sanatorio del Dr. Crespo, donde fué asistido de su grave cornada. Hoy reanuda Pascualillo sus tareas en Pozoblanco y mañana debe torear en Sevilla. — Foto Baldomero.

carse a la distancia mínima de ellos y torear con soltura, con sobriedad, con estilo impecable y con arte inigualado fué... Juan Belmonte y García.

Por eso los aficionados al arte puro rondeño están de plácemes. Mientras el maestro ponga cátedra podrá esperarse que enderece su derrotero equivocado el toreo "cubista" postbelmontino. He aquí la ventaja enorme que tiene la tauromaquia sobre otras actividades: Belmonte, el revolucionario definitivo del toreo, puede explicar su cátedra sin mayores obstáculos que los que el toro pueda oponerle; otros catedráticos no pueden explicar las suyas, porque a ello se opone la intransigencia de los hombres. Cuando éstas se encuentran de par en par abiertas y los sabios se pongan a tono, abarrotará el público las aulas para escuchar verdades, como llena las plazas para ver el toreo *verdad*, sintiendo también la expectación precursora de lo sublime.

J. M. CUARTERO

DESDE BARCELONA

DOS MOMENTOS CUMBRES

1.º El primer espada acaba de quitar, torero y lucido... en los ámbitos de la plaza las palmas hieren la atmósfera de miel de un apacible atardecer... Otra vez embiste el toro al centauro del castoreño; el segundo espada se adelanta para salvar al compañero en peligro; rauda y pujante, sale la fiera en busca de su nuevo retador... ¡Entonces! Entonces surge en toda su primitiva pureza, en su máximo y radiante esplendor, en su inconcebible—y tan pocas veces alcanzada—perfección, ¡EL ARTE DE TOREAR DE CAPA!... Son tres lances, tres verónicas parsimoniosas y rítmicas, de ritmo tan retardado, que dan la ilusión de una casi inmovilidad; de trazo tan altanero, tan maravillo-

gros anulan la música, la gente bracea, se agita presa de júbilo locura, y un solo nombre, lanzado por miles de bocas, surge como el imperativo categórico de una fe y de una idolatría:

¡¡¡CAGANCHO!!!

2.º El toro no fué bueno, ni muchísimo menos (¡ay, don Argimiro!); por el pitón izquierdo no embestia, y por el derecho no daba sino media arrancada... pero el "Taumaturgo" quería, quería, ¡y fué!... Primero, unos muletazos lentísimos, fastuosos, solmnes, jugándose en cada uno de ellos el corazón, pues el salmantino frenaba y se quedaba, poniéndole al maestro la punta de los cuernos junto a las columnas, rígidas y quietas, de los muslos... Luego vi-



LORENZO GARZA, a los muchos triunfos conseguidos esta temporada suma uno más el de su última actuación en Salamanca, donde como verá el lector cortó orejas siendo paseado en triunfo al finalizar la corrida, por los aficionados entusiastas.

excelsa en su ejecución de maravilla, asombrosa en colocación y resultados, ya que sin un capotazo, erguido, majestuoso, tocando con la cabeza de cabello negro-azul las nubes del crepúsculo, estatua de bronce egipcio y de luminosa plata, evocación de pretéritos Faraones, el diestro ve cómo, sin puntilla, rueda, a sus plantas de Ramsés victorioso, la rendida mole de su enemigo. Y otra vez (amén de las orejas y del rabo, de las vueltas gloriosas y los saludos de apoteosis) los clamores enardecidos que antes saludaron al TORERO, se funden ahora, rindiendo pleitesía al MATADOR en un solo nombre, el mismo:

¡¡¡CAGANCHO!!!

Una tarde de aciertos numerosos, de lucidísimas afirmaciones y... ¡esos dos momentos cumbres! Visiones imperecederas, que aquellos que las saborearon evocarán cuando gusten (a pesar de la huida implacable de los años) en todos sus detalles y con sólo cerrar los ojos...

¡Gracias, Joaquín!

Rogelio GILLES

Imp. Torerías. -- Bravo Murillo. 30



NIÑO DEL BARRIO revolucionó a la afición valenciana en su última actuación, armando un verdadero espoliun en el novillo que le brindó a Rafaelillo, y consagrándose como un próximo matador de toros.



PEPE BIENVENIDA, que recientemente en Requena, ha obtenido un triunfo inolvidable, demostrando su talla y su valía de verdadera figura del toreo.

Las cosas como son

Diálogo cogido al vuelo en Valladolid. Mr. Pernod dirigiéndose al reventa Arjonilla: — ¡Me han dicho que le cortan una pierna a Domingo Ortega!

Arjonilla rápido como una chispa eléctrica, repuso:

— ¡Como así suceda te corto yo a ti la cabeza, sol...

Amigos que intervienen y aquí no ha pasado nada.

Las cosas, como son.

Se dice que en un semanario taurino piensan hacer reformas en el seno de la redacción, y como consecuencia de dichas reformas, volverá otra vez más a la clase de obrero parado el funesto «Dón Justo».

Por lo menos así se lo han ofrecido a un apoderado muy fustigado por esa «gente».

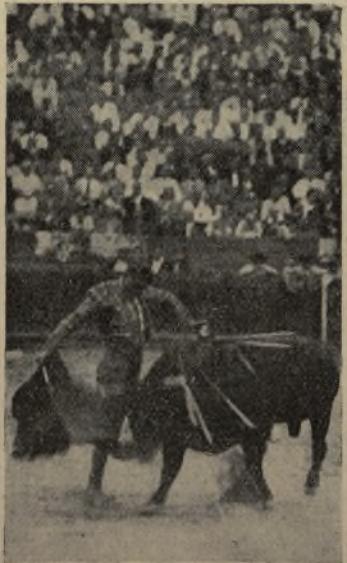
¡Conque ya lo sabe Isidrito, la «patá» se masca de un momento a otro!

Las cosas, como son.

«Barrilita» de la Cruz ha toreado en Talavera de la Reina en plan de salvadora de la empresa.

Pero como había encerrados ocho «gatos» de Manolo Blanco, la gente se llamó a engaño y se perdieron unos miles de pesetas.

Ahora nos explicamos por qué quiere aprender a montar a caballo Barrilita. ¡Para salir de las plazas a galope!



Ventura Núñez VENTURITA, que en breve tomará la alternativa de matador de toros, empujado por sus centenares de triunfos de novillero. ¡Es algo serio el jerezano Venturita!

DESDE LOGROÑO

¡Vaya unas corridas de feria!

Férias de San Mateo en Logroño. El pueblo entero, organizador de los festejos taurinos por medio de «La Popular». El movimiento continuo, resuelto; el dinero de los riojanos (y el de muchos forasteros) sale y va a parar a los riojanos (y a los forasteros).

La Popular organiza tres tonterías de combinaciones: Villamartas para Barrera, Armillita y Ortega; la segunda, Saltillos, con Barrera, Bienvenida y Noain, y la tercera, Armillita, Bienvenida y Ortega, y... a buscar sustitutos.

En la primera, que toreó el Niño de la Palma por Ortega, estuvo bien, aunque se le notaba resentido de su reciente cogida.

En esta corrida se hizo el amo,

rabos, a pesar de haber intentado en un toro cuatro veces el descabello. ¿Que no se lo creen? Pues es verdad.

Al rodar muerto el toro cuarto de la corrida celebrada el día 22 quites y una alegría inusitados. Demostró lo gran banderillero que es y lo que le gusta manejar la izquierda; dió unas series de naturales inmensos, y mató muy bien.

Si el año que viene a Armillita le da por pedir 20.000 duros por torear en Logroño, ya puede «La Popular» empezar a ahorrar.

Bienvenida toreó otras dos; en la primera estuvo muy bien, cortando una oreja, siendo muy aplau-

bravura (aunque algo más pequeños) los de don Graciliano P. Taborero, teniendo que salir el mayor a corresponder a los aplausos.

Los Villamartas, aunque sosos, se dejaron torear, y los Saltillos tuvieron de todo, siendo fogueado uno, anuestro parecer, sin motivo.

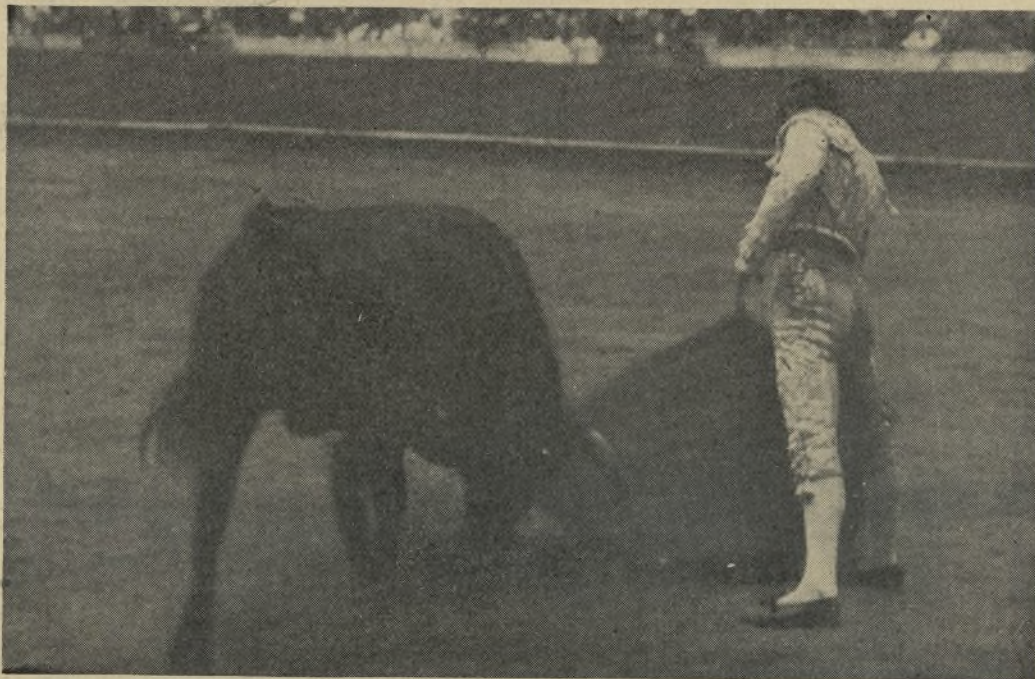
Y para los que gusten de detalles, diré que Barrera, en el día de su despedida, lucía un terno tabaco y oro, haciéndole una cruz a su último toro después de muerto. Le cortó las orejas y el rabo, y dió varias vueltas al ruedo.

Dicen que regaló los trastos de torear entre numerosos aficionados; no lo puedo asegurar, aunque sí aseguro que yo no recibí nada.

Resumen: vuelve a estar de moda aquello de: «Para ver toros, en Logroño».

“REVENQUE”

Logroño, 23-9-1935.



FELIX COLOMO, como predijimos se ha hecho el mandón de Barcelona. Fué por una sola corrida y se ha hecho en los carteles de la Monumental más preciso que nadie. ¡Y vengan repeticiones! — Foto Sebastián.

de este mez, en la que alternaba con Bienvenida y Curro Caro (en sustitución de Noain), el público, que llenaba totalmente la plaza, le concedió las orejas, rabo, etc., pidiéndole que no se retire, pues Vicente tiene que comprender que hay muchísimos matadores de toros necesitados de sus lecciones, y si ahora les cierra la academia... a no ser que escriba «El arte de dominar toros bravos y mansos» y «Manera de meterse al público en el bolsillo de la casaquilla».

Armillita toreó dos, — ¡y de qué manera! —, como acostumbra a hacerlo, en Logroño, con mucho arte y valor, con una variedad de ¿cómo no?, Barrera, que dicen que se va. Y se hizo el amo «por narices»; todas sus intervenciones fueron novacionadas.

Sus toros han sido los que mejor han estado dirigidos de la feria; parecía que del resultado de la feria le iban los contratos de toda su vida, y, ya ven ustedes, se retira. En su segunda corrida, quizá la última de su vida, fué una reproducción del éxito de la anterior, o sea valor, arte, alegría y ganas de... hacer trabajar a los músicos. Cortó seis orejas y dos

dido durante sus faenas de muleta, así como en banderillas.

En su segunda actuación (última de feria), en el primero hizo una gran faena, amenizada por la música, estando desgraciado al herir. Le dieron un recado. En su segundo, el público se metió con él, pues un picador destrozó el toro.

Curro aro salió, según dijeron, afligido por una muy reciente desgracia familiar, y supo sobreponerse. En su primero hizo unos quites vistosos y un faenón, cortándole la oreja. En el segundo, un marrajo que fué fogueado, se hizo con él, muleteándolo con su gracia inigualada; lo mató pronto, y le aplaudieron con mucho calor.

El Estudiante tuvo una gran tarde. Sus lances, así como sus muletaos, perdurarán en la memoria de todos los que los vimos; dió media verónica y por la noche era el tema de todas las conversaciones. Toreó el día 23 en sustitución de Ortega; también hubo para él dos orejas y un rabo.

Los toros sobresalieron por su

EN TETUAN

Cinco novillos de González Nandin y uno de Angoso, por haber rechazado el público el sexto, constituyeron el lote que lidiaron el día 22 Palomino de Méjico, Magritas (hijo) y Martín Carmona.

Los novillos de Nandin resultaron buenos todos ellos, pues si bien algunos presentaron dificultades para la lidia, los restantes fueron magníficos, especialmente el cuarto, al que se dió la vuelta al ruedo, y el quinto, que fué ideal. El de Angoso, aunque con tipo de morucho, fué nobilísimo.

Palomino de Méjico.—Estuvo voluntarioso y lucido en varias ocasiones. Se le ve suelto en los menesteres taurinos, y por eso, quizá, en más de una ocasión, no dió el suficiente rendimiento. De muleta, cerca en el primero y muy bien en el cuarto, toro ideal, que se prestaba a toda clase de filigranas. Pinchando, pronto y eficaz, por lo que fué muy aplau-

dido. Con los palos, deficiente en el primero y bien en el otro; pero sin llegar al escándalo.

Manuel Suárez, «Magritas».— Buena tarde tuvo el pequeño, que demostró que puede, sabe y quiere, a pesar de que sus toros no fueron de los mejores. Temple en los lances, pinturería en los quites y siempre bien colocado, le tocaron las palmas en abundancia. Con la muleta hizo en el primero una faena eficaz, pues el toro no se prestaba a muchos lujos; sin embargo, supo sujetarle y hasta lucirse en varios pases; en cambio, en el quinto, un toro bonito y noble, tiró de repertorio y entusiasmó a las masas. Un pinchazo en cada uno y una magnífica estocada, asimismo, le valieron la tempestad de aplausos y la oreja del quinto. Con los palos... para qué voy a detallar... hijo de su padre, con la misma honradez, con idéntica gracia y colocando las banderillas como para que aprendan muchos de los que se dan postín. En fin, una verdadera tarde de apoteosis.

Martín Carmona.—Me desconcertó desde que salió hasta que terminó la corrida. En su primero demostró una ignorancia tan supina, que el público lo tomó a chufia. Nada con el capote, cero en quites, achuchado y torpón con la muleta, y con el pincho yéndose a los bajos, escuchó amplias muestras de desagrado. Pero salió el último, el de Angoso, y de repente, como si nos hubieran cambiado el torero, juntó los pies, bajó las manos y lo lanceó como los buenos. Con la muleta hizo lo mismo, consiguiendo tres pases buenos; pero al dar el cuarto, por querer componer la figura, fué cogido de lleno, dando la impresión de que llevaba una cornada; pero, afortunadamente, no pasó del revolcón, que compartió con el banderillero Iglesias al querer hacerle el quite. Con el pincho descorrió al bicho y nos dejó en la duda. ¿Es torero?... ¿Es un loco? No lo sé.

De los subalternos, Calero picando, y de los de a pie, Valencia y Valbuena. La entrada, hasta la bandera.

EL TIO CHIRALAS

La empresa de la plaza de toros de Madrid, tiene compradas en firme para la temporada de 1936, catorce corridas de toros distribuidas entre las siguientes divisas: cinco, de Coquilla; tres, de Terrones; dos, de Morube; una, de Esteban González; una, de Sotomayor; una, de Pérez de la Concha y otra de Ayaia; ésta última destinada a la corrida de inauguración. Esta compra en firme quiere decir que el pleito de los ganaderos seguirá en pie en el ejercicio entrante, y que las consecuencias advertidas este año se acusarán más en la temporada próxima. ¿Qué dicen a esto los elementos interesados? ¿Se va a consentir por el público madrileño que perdure esta anomalía, que priva a la afición de ver toros de otras divisas importantes, con grave quebranto de la fiesta?



Principio y fin del toreo. JUAN BELMONTE. El domingo en la plaza de toros Monumental de Madrid, ante una nueva generación, que no sabía de la pureza del temple, don divino que sólo le fué concedido a este creador, el torero de Triana, explicó cómo se puede llegar al parosismo de la emoción por el camino más corto: el del Arte. Y en medio de la estupefacción general de un público acostumbrado al toreo llano, al preciosismo fácil, al ratimagueo, al saltito, amarró a un manso sin peligro a los bordes de su muleta y le hizo la faena soñada, en el espacio preciso, en el tiempo justo, con los alientos necesarios. Sólo toreando así se concibe el toreo en toda su belleza. En esta época en que el delirio objetivista ha llegado al límite, en que la hipérbole más arrebatada corona las faenas más mediocres y vulgares, escoger la faena más apropiada para hablar del toreo puro de Juan Belmonte, es tarea por demás espinada. No se daría con la verdadera clave. Juan Belmonte, que en el curso de esta temporada, a la que llegó sólo acuciado por su afán de lucro, no había hecho más que explotar el misterio de su nombre único, escogió el escenario de Madrid para dar riendas sueltas a su íntima vocación. En las postrimerías de su ansia de dinero, la responsabilidad de su nombre, se puso ante él, como una alucinación dantesca. Belmonte, no podía dejar de ser Belmonte. La generación actual no podría legar a las aficiones venideras una impresión exacta del toreo de Juan, si éste no se lo servía como ofrenda estimable de recuerdo. «Así toreaba Belmonte» podrán decir los aficionados de hoy, harto estragados por el maleficio del retruécano taurino. ¡Lo hemos visto! ¡Lo hemos visto! Gritan alborozados desde el domingo la pléyade de espectadores que estimaban que el toreo no era más que correr ante el toro, y adornarse a favor de querencia y simular quietud a peligro pasado... El toreo no es eso. El toreo es este de Juan, con los brazos sueltos, arrancados del cuerpo, y las zapatillas hundidas y la cintura quebrada... El toreo, es mando, dominio, hacer lo que el artista quiera, no lo que imponga el toro. ¿Qué quieres tú «Ocicón» de Coquilla? ¿Irte? ¿Fugarte? ¿Correr? ¿Aquí quieto! Prende tu cobardía en el imán de esta muletilla roja. ¡Ya no te irás jamás! Ahora manda el torero. ¡Ahoraorea Belmonte! La sonrisa excéptica de Juan, llenaba toda su cara llena de arrugas. ¿Envanecerle el triunfo? ¡Nunca! ¡Sería pueril! La fe en el triunfo, la tiene ahora puesta Juan en otro corazón. ¿Sería esta la causa de cómo toreó el domingo Belmonte? Estamos por creer que sí. No puede ser de otra manera. Porque Belmonte, toreó igual, exactamente igual, que en aquellos primeros días en que se encontró en sus manos el talismán revolucionario del toreo. Alguien le diría entusiasmado: «He visto torear a tu hijo y tiene el mismo temple tuyo. Torea mejor que tú». «Y al ungido de este latigazo, surgió el Belmonte mozo, el león dormido, el ramalazo de casta que ciega y llena los ojos de lucecillas indefinibles. «Ahora va a saber mi hijo cómo toreara su padre». Y vació esplendente una de las faenas más grandiosas que realizara en su vida Belmonte. Principio y fin del toreo. Juan Belmonte. ¡No te vayas! le gritaba la gente. Y el sentido de la realidad se imponía: Puede irse; debe irse. Su toreo queda. Y por si esta nueva generación taurina lo desconocía, ahí dejó Belmonte su media verónica y su lance rítmico y sereno, como rocío mañanero, freno de todas las hipérbolas, dique de todas las exageraciones encomiásticas... Ya podrá decir la gente de hoy y de mañana que ha visto torear a Juan, como lo vió torear la generación de ayer. El milagro del nexo del ensamble de la sucesión lo realizó el temple inmortal de Juan.

DE COLABORACION

El triunfo de Alfredo Corrochano

En los primeros tiempos de Alfredo Corrochano—novillero y matador de toros—, cuando se desataron contra él las injustas asiones de las masas, a las que, por causas ajenas al muchacho, no les era simpático, predije para él una tarde como la que dió el domingo.

Empezaba ya a desconfiar, porque sucedían las temporadas y le veía perder terreno, como si toda su voluntad y su calidad de triunfador fueran cediendo ante la saña de la contracorrente, que en sumbo de torero se veía obligado a superar. Su barquilla comenzaba a hacer agua, pléndole en trance de irse a pique. Pero no nacía sólo de ahí la desconfianza (que propias fehacientes de su mucha hombría había dado en ocasiones difíciles, y ello aprenda de su posible victoria contra todo y contra todos), sino de verle perder—dígase sinceramente—calidades y cualidades de torero que al principio brillaban en su personalidad.

Estaba inseguro, poco puesto, descaído. Sobre todo en las corridas de la pasada primavera, y no granaban aquellas características suyas tan prometedoras.

Lo del domingo, pues, me sorprendió aunque no tanto como al público, que no tenía fe ninguna en Alfredo. Yo no la había perdido; pero ya se me iba convirtiendo en difícil esperanza..., que no es lo mismo.

La tarde, en cuanto a la magnitud del triunfo, fué la que yo auguraba desde el principio. Pero no siempre por las vías puestas.

Cuando era becerrista, parecía anudarse en él un lidiador puntero y dominador. Enteradísimo, les daba a los becerras la faena que pedían, la requerida y adecuada. Y la muleta no tenía secretos para él. Partía que iba a ser, por tanto, un torero dominador, un lidiador de cuerpo entero, dos éxitos más sonados y frecuentes se los depararan los toros mansos y difíciles.

Y no ha ido por ahí la cosa.

Ni le ha venido por ese lado el triunfo del domingo, en cuya tarde le tocaron dos buenos toros, bravos y claros. (Bravones—¿cómo no?—para Eduardo Palacio, que sigue sin querer darnos el gusto de detestarse de lo que es un toro bravucón. Alfredo: ¿por qué le hace usted la carota de explicárselo?)

Poco a poco, el que parecía que iba ser un muletero de la cuerda de Bombita, fué perfilando su personalidad muleterilista hacerse un especialista del pase natural. Con la capa no era bonito en las verónicas. Era un gran bregador—si se me consiente el terminacho—, cuyo capote movía a los toros con precisión y dominio, llevándolos a varas cuando a ello se resistían, colocándolos en suerte con rara habilidad, precisión y sapiencia. En las gaonales estuvo siempre muy seguro y les echaba mucha emoción y valor; pero las verónicas cada día se le resistían más (cosa rara en un especialista del pase natural). Pues en el domingo pasado, muchas de las ovaciones que escuchó las arrancó veroniquado. Y tan justamente se le tocaron en esa suerte, que sus lances, sin llegar a ser unchados de estilo, ni mucho menos, nos han inducido a adivinar una posible depuración y un probable perfeccionamiento próximos. (Joselito y el mismo Bienvenida—aunque éste siempre fué más artista en esa suerte—pudieran ser en esto antecedente y ejemplo). Toreó muy bien de capa; por lo que aguantó a los toros, por cómo ligó los lances, por la quietud de los pies, por la emoción que les echó y por el desahogo que se despedía y recogía a los toros, mandándolos lo justo—estirando bien los brazos—para poder ligar sin enmendarse.

Lució en los quites un repertorio extenso, variado, alegre y vistoso. Y, sobre todo, hizo dos enormes faenas de muleta con verdadero derroche de naturales en serie, bien rematados siempre con el pase en pecho.

Siguiendo el buen ejemplo de Belmonte, no las alargó sin necesidad. Y mató con más decoro y más fe y acierto que otras veces. El triunfo fué rotundo. Poco le faltó para cortar la oreja a su primer toro. En compensación, se llevó las dos del último. Y en todo instante (desde el principio se intentó a todos los prejuicios que se le oponen, venciendo la antipatía del público, y cuidando que era mal momento para ello...), en todo instante se le aplaudió con verdadera fuerza y alegría; esa íntima alegría—un poco femenina—que experimenta el público al sentirse dominado y vencido contra viento y marea, desbordó el entusiasmo y al final nadie se movió de su asiento hasta que Alfredo desapareció en volando por el portón, una oreja en cada mano...

Si él se acuerda de una crónica mía de aquellas tardes que padeció las iras, la sañuda injusticia de todo un público respaldado sin razón en contra suya, habrá visto cuánto tenía yo al augurarle satisfacción centuplicada el día que se metiera al público en el bolsillo, rendido a discreción, desbordado su entusiasmo.

Esta primavera dije también que «el hombre de los naturales» nos debía unos cuantos. Saldada la cuenta. ¡Y con cuántos creces! ¿Cuántos naturales dió?

Es de esperar—y yo sinceramente lo espero—que esta corrida triunfal lo sitúe y le allane el camino, y que él sepa aprovechar ahora el éxito y persista en el rumbo emprendido.

Es muy joven y tiene mucho horizonte abierto ante sus pasos. Se los deseo firmes, resueltos, rectilíneos hacia la altura que creo yo que él nunca ha debido dejar de soñar.

DON QUIJOTE



A una orilla, el temple; a la otra, el fervor juvenil de un valor magnífico; en medio, el oleaje de la pasión. Sobre su espuma, un bergantín velero, dispuesto a la pelea contra los elementos, hasta llegar por méritos propios a puerto seguro. MARCIAL LALANDA, es el torero que más trabajo le cuesta triunfar en Madrid. ¡Y triunfa siempre! En la corrida del domingo—una corrida más para Lalanda—nada se jugaba el torero. Y sin embargo, el público le hizo entrar en danza. ¿Cómo? Al menor choque sentimental. A Marcial le habían gritado en su primer toro injustamente. Y cuando por arte de la emoción, Corrochano quiso compartir una de las ovaciones que le dedicaba el público con sus compañeros, Marcial se negó a ello. El regalo no era para él. ¿A qué recibirlo? Cuando en otra ocasión lo mereciera, bien, pero en este instante en que el encono de la injusticia se cebaba en él, ¿a qué mendigar unas palmadas que más tarde habían de serle ofrecidas en aluvión? Y ese fué el sentido de su repugna. Un rasgo de torero. La casta brava que se advierte al menor rasguño. Y del contraste, salió la pelea. Ya estaba Marcial en danza. Pro y contra, día y noche, capa y cruz... Irguióse el torero. Y vino la faena del segundo toro, faena de desafío, de reto, de lucha y una vez más el nombre de Lalanda se elevó a cien codos sobre su propia reputación. Ya, las ovaciones sonaban para los tres. ¡Ahora sí que las recibía con gusto! En el toreo de Lalanda, se respira siempre un aire de justicia, de probidad, de rectitud. Un toreo de caballero y para caballeros. Un toreo, con todo el sentido de la honradez. Nada se jugaba Marcial en esta corrida. Pero los demás ganaban y él no podía terminar la partida sin arrastrar consigo el importe de su ganancia lícita. Y en un último envío, cuando se lidiaba el sexto toro, Marcial, como Juan, recordó sus tiempos mozos y bordó sobre el telar de su evocación, la maravilla de «su quite a la mariposa», que le hiciera popular y famoso. Nunca le pudo resultar al torero nada tan perfecto y tan armonioso. Mientras «Aviador» espunteaba con sus puas el rizado de su camisa torera, el público en un derroche de exaltación, seguía el juego del artista, en un jaleo entusiasta, que no podía romper en ovación por la magnitud de lo visto. Fueron unos minutos interminables. El homenaje popular fué inenarrable. Jamás escuchamos una ovación más aplastante, más ensordecedora, más vehemente... En la pelea con su propio prestigio había ganado Lalanda. Nadie se acordaba ya del gesto del torero que había rechazado un premio inmerecido. Y sin embargo, ese gesto fué la tónica del toreo de Lalanda en esta tarde memorable. Gesto de estampa taurina clásica, gesto de hombría, de dignidad, de pundonor... Gesto, en fin, que se da poco en estos días tan agudos de gestos análogos. «Hoy—estimaría la gente—Marcial viene a cumplir...» ¡Y cumplió! ¡Vaya si cumplió! Como lo que es y lo que significa en el toreo. ¡Una verdadera potencia! Y a toda hora su colocación en el ruedo, y su quite oportuno y los matices de su lidia, resplandecían en él, como mérito indiscutible. En la veterania de sus subalternos no cuenta para nada Marcial. Lo demostró, en el tercio de banderillas de su segundo toro. «Correrlo hacia el 7 que lo banderillearás bien», dijo en tono respetuoso de leal consejero. Y efectivamente, el manso arremetió con furia a los banderilleros como si en ese terreno hubiera recobrado la casta que le faltaba. Y triunfó la ciencia y la maestría del maestro una vez más. La tarde del domingo, para el joven maestro, fué de penosa compensación, como corresponde a un torero de lucha, una vez más, el oleaje pasional, amenazó con el prestigio del idolo y salió triunfante.

Ayuntamiento de Madrid



RAFAELILLO reapareció en Córdoba cortando orejas y rabos, convirtiéndose en el idolo de aquella afición exigente. ¿Qué tiene este mago del toreo en su mano izquierda? ¿Los públicos contestan por nosotros!

Foto Molina

EL SOLDADO JUZGADO POR "EL TIMBALERO" LUIS CASTRO O UNA VIEJA ESTAMPA DE "LA LIDIA"

De la última brillante actuación de Luis Castro, "El Soldado", en Salamanca:

"El Soldado me parece otra cosa. Por lo menos, así lo veo yo. Está más enterado y torea mejor. Y tiene tanto o más arrojo que su paisano. Con el capote toreó de modo imponente, enroscándose el toro en los lances y en la media verónica. El toro le pasaba rozando los pitones por la casaquilla. Un toreo de emoción, sin dar importancia alguna al toro. Y, además, sabiendo torear con el capote.

Y con la muleta le echa todavía más emoción, claro es, que cuando hay que echarla y el toro está para eso, como le ocurrió en su segundo, último de la corrida, con el que nos mostró una vieja estampa de "La Lidia", llevando por muleta un pañuelo al entrar a matar.

A su primero, que había sido fogueado. El Soldado le hizo una faena de alio y de dominio, valiente y pisándole bien los terrenos, hasta llegar a dominarle. Y, en cuanto lo tuvo a tiro, le entró derecho y bien, y le tumbó de una estocada. El Soldado fué ovacionado.

Lo verdaderamente emocionante fueron las verónicas y la media colosal que El Soldado propinó a su segundo toro, y los dos quites, sobre todo el primero, que hizo. La plaza se puso en pie de la impresión recibida. El toro rozaba por completo al torero. No se puede pasarse un toro tan cerca. Y como si quisiera El Soldado demostrar que aún se toreaba más cerca, después de poner un buen par de banderillas, tomó la muleta, y confieso que estuve con

el alma en un hilo. Y el público igual.

Se clavó en la tierra y, haciendo honor a la famosa frase de "que el toro es el que tiene que correr y no el torero", comenzó a muletearle por alto, barriendo los lomos y sacando unos pases forzados de pecho que ponían espanto. El torero se tambaleaba de los achuchones del toro. Y cuando más peligro ofrecía el asunto, se descolgó el mejicano con unos molinetes en la misma cara, con la muleta caída a los pies, tan despacio, que estaba siempre encunado. Y así, el toro no tuvo más que alargar la cabeza para cogerle aparatadamente, librándose el diestro, por casualidad, de una cornada. La cogida fué semejante a la de Ortega: por una pierna. Sólo que aquí el toro no acabó de enganchar.

La impresión fué terrible. El Soldado se levantó del suelo con rabia, y como un "indio bravo" se fué otra vez al toro, para repetir los molinetes. El toro le jió la muleta al suelo, sacó el pañuelo, por fin, y el Soldado arroñelo y, utilizándole como muleta, entró bizarramente a matar, dejando un tercio de estoque arriba, porque el toro hizo poco por el espada, que tuvo que salir casi trompicado.

Repitió la suerte y dejó media estocada buena. Después descabelló con la puntilla.

Y respiramos, mientras el espada cortaba la oreja y daba la vuelta al ruedo.

¿No era esto lo de El Soldado?

Eso era. Ya le han visto ustedes en su propia salsa."

Imp. TORERIAS, Bravo Murillo, 30

¡No sabemos nada!

...pero este suelto que copiamos a continuación del diario "Informaciones" tiene mucha miga:

"Se ha dicho hoy en las tertulias taurinas que Alfredo Corrochano toreará en las ferias del Pilar, de Zaragoza, algunas de las que tenía contratadas Domingo.

Si la noticia es cierta, don Celestino ha dado pruebas de tener vista de lince, pues hoy, después del enorme triunfo alcanzado por Corrochano en la corrida del domingo, es el torero que mejor puede ocupar el puesto de Ortega."

¡NO SABEMOS NADA!

...pero claramente se ve que es un paquete preparado para que se lo trague don Celestino.

¡NO SABEMOS NADA!

...pero sacar las cosas de quicio tiene sus contras, y el empresario de Zaragoza es hombre que sabe andar por el mundo de los negocios sin "andadores".

¡NO SABEMOS NADA!

...pero el hermano de Larita anda loco por ahí, diciendo que el chiquillo de Belmonte es el mejor torero que ha conocido.

¡NO SABEMOS NADA!

...pero a Prudencio Conde, estas espontaneidades de Larita le ponen fuera de sí, a pesar de que opina lo mismo que don Antonio.

¡NO SABEMOS NADA!

...pero Pascual Márquez torea en Pozoblanco el domingo, a manera de entrenamiento, para le lunes llenarle la plaza de Sevilla a Manolito Belmonte, cueste lo que cueste.

¡NO SABEMOS NADA!

...pero el mozo de espadas "Coronita" se sonríe cuando se le habla de estas cosas.

¡NO SABEMOS NADA!

...pero a "Crespito" le molesta que a Carlos Gómez de Velasco

los taurinos le llamen don Carlos.

Por lo visto, el director literario de "La Afición", de Zaragoza, le gustaría que le llamasen Carlitos a secas.

¡Democrático que es el chico!

¡NO SABEMOS NADA!

...pero "Barrilita" de la Cruz quiere hacerse rejoneador ahora.

Eso no tiene importancia, porque también quiso hacerse torero, apoderado y empresario, Rafaelito García, "Pagés II".

A lo mejor "doña Barrilita" quiere imitar a Santullano, por no llevarle la contraria a "Pagés XI".

¡NO SABEMOS NADA!

...pero la nota más destacada en la corrida del domingo en Madrid no fueron las orejas que el público le otorgó a Juan Belmonte; fué la conversación sostenida entre barreras por don José Orduña y "Dominguín".

Fuó un mano a mano tan interesante, que a lo mejor no se tarda mucho en saber sus consecuencias.

¡Menudo es el paleta de Quismondo cuando se le mete una cosa en la cabeza!

¡NO SABEMOS NADA!

...pero anda rodando por los Juzgados el nombre de un novillero mejicano por haberse puesto "farfucio" con los que antes le apoderaban.

Nosotros nos alegramos, por no habernos hecho caso a su debido tiempo y no habernos dado la categoría que en todo momento hemos tenido para diestros de mucha más categoría que la suya!

¡NO SABEMOS NADA!

...pero dicen de "El Noticiero Taurino", de Málaga, que ellos sólo venden la portada del semanario, pero jamás la libertad de juicio.

En una palabra: que si "Ra-

faelillo" les paga treinta reales por una portada, al pie dicen que es el verdadero fenómeno del toreo, y al enjuiciar su labor en la misma corrida pueden decir que es un perfecto mamarracho.

Bueno, eso es de un género tan tonto, que sólo su lectura hace reír hasta a las estatuas.

¡NO SABEMOS NADA!

...pero entre los múltiples regalos que ha recibido "Madrileño" con motivo de la despedida de su matador, figura uno de 10.000 duros de don Arturo Barrera.

¡Que sea enhorabuena, y a descansar, tirando al pato real en la Albufera, para que no presuma de tirador Manolo Martínez!

NECROLOGICAS

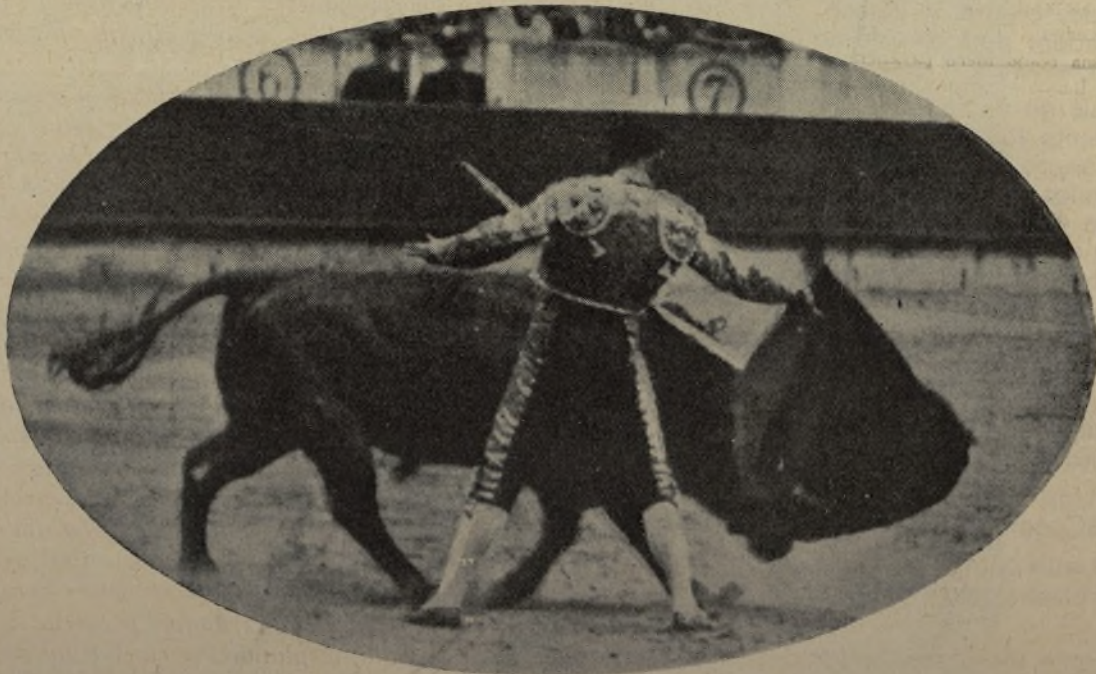
El pasado día 19 falleció en Madrid, después de larga enfermedad, nuestro gran amigo don Pedro Martín-Caro López, padre de los hermanos matadores de toros Chiquito de la Audiencia y Curro Caro.

En esta casa, donde tanto se quiere a la familia mencionada, ha apenado grandemente tan terrible desgracia, y deseamos resignación a su viuda, la virtuosa señora doña Consuelo Cases Maravillas, y a sus hijos Rafael, Pedro, Juan, Consuelo, Francisco, Angeles, Elena y Antonio y demás familiares para sobrellevar tan irreparable pérdida.

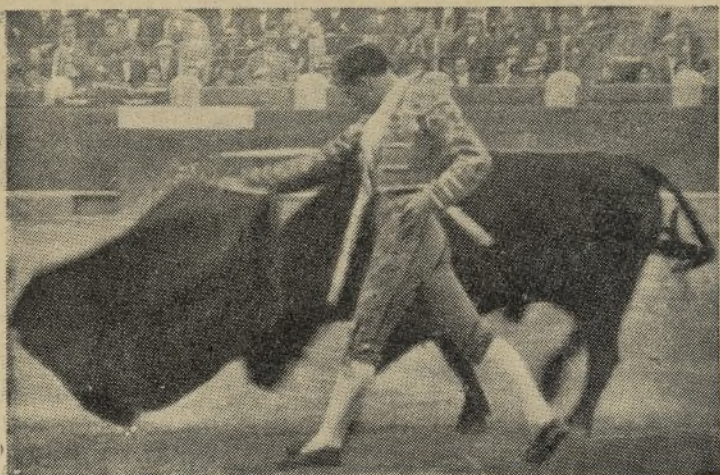
Ayer sábado, en la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de los Dolores, se celebraron los funerales por el eterno descanso de su alma, siendo innumerables las personas que concurrieron al fúnebre acto.

MUERTE DE HERRERITO

En Zaragoza se suicidó días pasados el veterano ex banderillero Mariano Herrero, "Herrerito". Una enfermedad incurable que padecía fué la que le obligó a tomar tan fatal resolución.



EL SOLDADO, fué a Salamanca y le nombró la afición doctor «honoris causa» del arte y del valor. En un toro que cuajó armó tal escandalera, que en Salamanca no le hablará en muchos años más que del magnífico señor del toreo, don Luis Castro «El Soldado». — Foto Baldomero.



Muletazo mandón de REVERTITO, el novillero sevillano que a pesar de las injusticias que con él se están cometiendo, será figura del toreo porque lo lleva dentro y además tiene arte y valor para parar un tren.

COGIENDO PUNTOS

Aficionados y espectadores

De entre el público que acude a presenciar la fiesta taurina, podemos hacer la siguiente clasificación: aficionados y espectadores.

Aficionados: los que acuden a ver la fiesta porque la admiran y la sienten muy de veras, observando y analizando minuciosamente los incidentes de la lidia; saboreando sus más pequeños detalles, ya que en cualquiera de ellos encuentra el aficionado sobrado motivo de curiosidad y satisfacción para mejor ver y comprender el toreo en su totalidad. Por esto, a veces, en corridas que en conjunto parecen monótonas, aburridas, carente de interés y falta de lucimiento, al aficionado no le pareció como tal las corridas en referencia, pues si bien es cierto que en aparatosidad, vistosidad y lucimiento palpable no hubo, sin embargo, en el detalle, sí. En esos detalles que sólo él, como aficionado, como auténtico entusiasta de la fiesta taurina, puede observar y admirar o rechazar; pero siempre sintiéndose satisfecho en su legítima y verdadera curiosidad.

Espectadores: es decir, los que acuden a presenciar la fiesta taurina como mero pasatiempo, sencillamente con su vistosidad aparatosa, y recrearse con la emoción capaz que pueden causar las excelencias e incidencias de la fiesta taurina, que para ellos sólo es de emoción. Estos, los espectadores, ven la fiesta desde su conjunto, sin detenerse en analizarla, en observarla en el detalle, porque no la sienten, y, no sintiéndola, menos aún pueden comprenderla.

En resumen: el aficionado es el único defensor y admirador de la fiesta de los toros, porque la siente como nadie.

El espectador representa la insensatez, la falta de ecuanimidad y serenidad; la incompreensión, porque su opinión es siempre inapropiada e injusta, admirando precisamente lo que no se debiera admirar, aplaudiendo lo que menos debe aplaudirse, admitiendo todo lo inadmisible, por carecer de los verdaderos conocimientos de la fiesta taurina.

De ahí que el mero espectador

de la fiesta sea quien con su actitud defina falsos valores y equivoque el rumbo a seguir por la misma en todos sus detalles.

Máximo ARROYO



EDUARDO SOLORZANO, nadie como él temple y manda con más personal estilo, con un espíritu de franco revolucionarismo. Una verónica de Solózano, un natural de Eduardo, deja en el paladar sensaciones de belleza jamás superadas. Por eso, se le espera y se cree en su arte maravilloso.

Cosas de Huelva

El último día de feria actuó en Aracena el valiente novillero Enrique Valdés, "Niño del Magisterio", lidiando reses de Centurión, que resultaron broncas y difíciles.

A pesar de las malas condiciones del ganado, el joven y valiente espada tuvo una tarde completa, siendo muy ovacionado.

PACO ARROYO

Nos comunican desde Cádiz que nuestro paisano, el excelente novillero Paco Arroyo, ha obtenido en varias plazas de aquella provincia gaditana sendos y ruidosos triunfos, habiendo contratado corridas con las Empresas de Villamartin, Boxno, Isla San Fernando, Cádiz y otras más. Esto demuestra que el joven espada onu-

bense muy pronto ocupará un preferido puesto en la novillería.

RUMORES QUE PUDIERAN CONFIRMARSE

Según oímos a personas que nos merecen crédito, la Empresa de toros de Badajoz anda queriendo confeccionar un cartel, en donde haría su presentación el novel torero onubense Currito Frijones. Desconfiarse lo que dice la afición, también actuaría otro espada de Huelva que goza en la actualidad de buen cartel, o sea Diego Ortiz, "Niño del Tercio". De llevar a cabo aquella Em-

presa la contrata de los referidos toreros, sería una combinación bonita figurara en la terna el discutido diestro de aquella región Valentín Ritoré, o bien Juanito López Lago.

Dado el interés que existe en la capital extremeña por conocer el inimitable arte del enigmático Currito Frijones y la valentía del Niño del Tercio, de llevarse a definitivo dicho proyecto, de seguro que no sería mal negocio para la Empresa tal combinación, y por adelantado le auguramos un gran éxito económico.

José CALERO

Los niños sevillanos en La Coruña

Consistía este festival en la lidia de cuatro becerros de Sánchez Rico para las cuadrillas de los niños sevillanos José García, "Yoni", sucesor del Espartero, y Vicente Vega de los Reyes, hermano del inolvidable Curro Puya. Completaba el programa la muerte de un novillo por Angel Monasterio.

Lástima que tan tarde hayan venido a presentarse en nuestra plaza estos dos valientes chiqui-

bre chiquillo marchó llorando al hotel, pues posee una dignidad tan poco natural en estos jóvenes principiantes, que por ello se hizo acreedor del aplauso unánime del respetable.

Yoni se portó superiormente en sus dos novillos, escuchando grandes ovaciones.

Angel Monasterio se deshizo de su novillo como Dios le dió a entender (bastante mal, por cierto), y el público guardó un

Cosas de Sevilla

El novillero Correa Montes, sobrino de aquel gran lidiador del mismo nombre, obtuvo un gran éxito, el pasado día 8, en Almen-dralejo, por lo que el señor Casado creo volverá a repetirlo, pues este chaval puede ser torero.

Blanquito, el gran novillero de Huelva, creo que muy pronto lo presenta de nuevo en su tierra natal el señor Gallango. Si así es, hace lo que debe, pues el muchacho se lo merece por su gran éxito pasado. ¿Es esto verdad, señor Gallango? ¿Vamos a repetirlo o no?

Continúan dentro de la más franca mejoría los diestros Bulnes y Pilin, heridos en Utrera y Santa Olalla, respectivamente, días pasados. A dichos diestros, que se encuentran hospitalizados en la Clínica Casa de Socorro del Prado, les deseo mucho alivio.

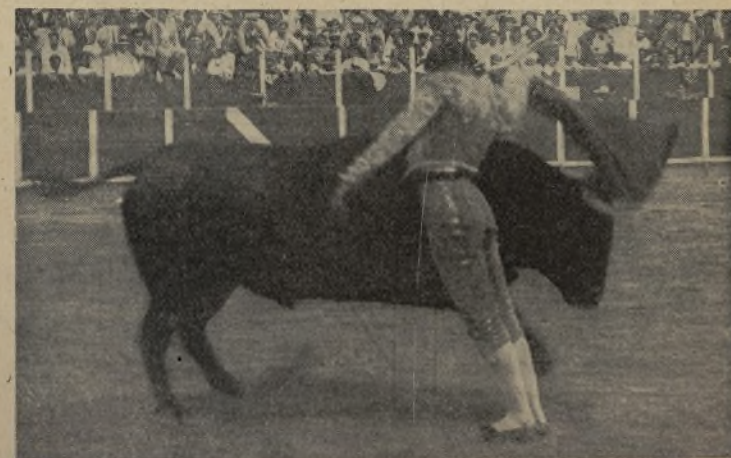
Señor Pagés, ¿por qué no hay toros en Sevilla?, pues con éste van ya tres los domingos, y yo no creo en derecho propio que, ahora que está la afición bajo el incremento de dar rendimiento a la fiesta, se deje dormir de esta forma. Sevilla es plaza de primera categoría, y, como tal, no debe dejarse sin toros, y con éste van tres domingos que el aficionado ha tenido que ausentarse fuera de la localidad para saciar su afición.

Yo no voy a mezclarme si se piensa en octubre dar novilladas, ni si la suspensión de la novillada del día 14 debió hacerse; lo que sí veo es que llevamos un mes sin toros, cuando precisamente estamos dentro de la temporada de darlos; porque, ¿y si en octubre llueve, qué pasa? Que se echa el telón y la comedia acabó, ¿no? En fin, usted sabrá qué hace; pero esto, al parecer, no es nada más sino una notificación; así como en mis cálculos entra también que Curro Caro debe torear en Sevilla, pues yo creo que hay derecho a traerlo; por lo menos, así se lo oigo a la afición, y cuando ésta lo pide, será por algo. ¿Estamos?

CARITO

profundo silencio una vez que el bicho dobló.

José BLANCO



Línea, figura, arte y emoción, todo lo reúne el diestro LAINE, y muy poco tiene que vivir el que no la vea a la cabeza del escalafón taurino. En Madrid, se dice que toreará una de estas corridas otoñales. ¡Bien merecido se lo tiene el diestro de Huelva!

LAS GRANDES FIGURAS DEL TOREO

EL "PAPA BLANCO" ENCARNADO EN LA PROPIA SILUETA DEL GRAN JOSELITO

Pronto, muy pronto tendrán lugar las corridas de toros de la feria sevillana, y en ellas no por menos puede faltar el nombre de este lidiador tan cumbre, cuyo arte personalísimo y de la más rancia solera taurina ha abierto una nueva era en la tauromaquia.

Hablar de Manolito Bienvenida es evolucionar todas las características del toreo a lo indefinido; es recorrer con nuestra mentalidad, página por página, la historia de una de las más grandes figuras del toreo; el papa blanco, ni tiene superación, ni aun las be-

aromatizar las páginas brillantes del toreo.

¿Quién dijo que la fiesta de toros había volado con el impulso generoso de su arte hacia el espacio del abismo de una decadencia mortal? ¿Acaso, quizá, la evolución de los tiempos y las nuevas modalidades creadas en el arte han traído nuevas costumbres en la lidia de reses bravas? Que se toree con más exposición y que la estética del lidiador haya cambiado su ritmo artístico, hemos de quedar conformes; con lo que no hemos de estarlo es con que mu-

torea maravillosamente; su estética, esculpida en la mayor naturalidad, es asombrosa, resultándole sus lances finos, artísticos y de un gran ritmo, portentosos de arte; el capotillo en sus manos, a la vez de servirle para llevar al espectador al borde del entusiasmo, lo une a la inteligencia espiritual de su arte, y es el guía de la dirección de toda una lidia.

Banderillero formidable, cuyo fino estilo en arte abre una nueva época de rehileteros; su majestuosidad y la alegría, interpuesta al rancio abolengo, nos recuerda cual evocación al pasado ayer, cuando en las grandes tardes de toros veíamos a las figuras de Gaona, Rafael el Gallo y Joselito banderillar.

Artista cumbre, como gran dominador, maneja la flámula para llevar a la res embebida en sus vuelos, lo mismo para quebrarle la línea que para formar en sus magistrales muletaos la portentosa figura que nos ha de servir como el mejor cuadro decorativo de la época contemporánea del toreo actual. Mas si Costillares innovó la muleta para con ella quitar el resabio y la anomalía de la res y poderla dejar en condiciones precisas para dejarlas bien fijadas a la hora de la muerte, no por menos el papa blanco sabe de memoria estas características, y mata tan a la perfección, y al volapié, como pudiera hacerlo el propio innovador.

Manolito Bienvenida, el papa blanco, o el más preciado diamante del toreo, lleva una grandiosa temporada: éxitos tras éxitos. Bilbao, San Sebastián, Linares, Salamanca, Vitoria y en todas cuantas plazas ha actuado le han proclamado grandiosa figura del toreo, y su nombre jamás puede dejarse de ver en las ferias importantes. Bienvenida, amado lector de TORERIAS, es la encarnación en el toreo de aquel gran lidiador llamado José Gómez, "Galito". ¡Paso al papa blanco!

CARITO

Corridas de la feria de Jerez

En los días 15 y 16 pasados, se han celebrado las novilladas anunciadas, ambas a base de sustituciones, pues las figuras de "Venturita", "Rafaelillo" y Pascual Márquez, no actuaron por lesiones sufridas.

Así que los carteles estaban compuestos de la siguiente forma: seis de Pérez de la Concha para Diego de los Reyes, Miguel Palomino y el jerezano el "Boli".

Del jerezano el "Boli" sólo le tengo que decir que tiene que estirar más los brazos al andar y adelantará mucho, y que si



Un novel diestro onubense CURRITO FRIJONES, en un destalle de su arte faraónico.

quiere ser torero, ya que reúne condiciones para ello, se tiene que dejar de los consejos de algunos, que lo que le hacen es perjudicar y perder el favor de los que le pueden servir para algo.

En la segunda, seis novillos de don Juan Llévaseotodo, por Eduardo Solórzano y Chicuelo II. Buena novillada para estos otra voz, Dieguito Telefónica, toreros, aparte de Chicuelo, que hizo cuanto pudo por conquistar los aplausos del público, como así lo consiguió. Diego de los Reyes, muchas pantomimas, muchas ridiculeces y muy poco torero de verdad; de Solórzano, más vale no hablar.

Buen público el de Jerez, que da cuanto quieren.

Se me olvidaba decir que, en la primera, Palomino banderilleó al cambio como un maestro.

Pobres de nosotros que nos quedamos sin ver a Venturita, Rafaelillo y Pascual Márquez, los "ases" de la novillería.

Tercer día de toros.

Los bomberos sevillanos, triunfo enorme, conquista de aplausos y futura nueva petición.

En esta charlotada actuó en plan serio Juanito Doblado y Arturo Pérez, el primero de Utrera y el segundo de Jerez.

Escuchando aplausos de Arturo Pérez aparte y con mi seudónimo, escribo en el mismo número lo que hizo y lo que se merece este futuro astro de la tauromaquia.

Rafael DE LA SIERRA

Con permiso de Llévaseotodo

Cansino, en "Ahora", escribe, a propósito de las corridas de Valladolid:

"El hecho parece imposible, pero se ha producido. En una corrida de feria en plaza de importancia se han lidiado ocho toros de don Juan Terrones, y el de más peso no habrá rebasado las veintidós arrobas. Puede haber, claro es, un ganadero poco escrupuloso, y hasta, si me apuran ustedes, un empresario complaciente. Los que no pueden ser complacientes son los que encarnan la autoridad, porque en ellos está la

garantía que tiene el público, que no es otra que el cumplimiento del reglamento de toros. Con ganado de veinte arrobas no se pueden cobrar treinta y seis pesetas por una barrera, ni en Valladolid ni en ninguna otra parte. Hubo un toro que no pasaría de las diecinueve arrobas, que produjo ruidosísimas protestas. Pues no pasó nada; y es que los sobreros, toros que habían sido ya rechazados—¿cómo serían!—eran todavía más chicos. Tenían menos carne que cualquier "vedette". Es que el reglamento de toros no rige



El valiente novillero PEDRO MIRANDA, en el Sanatorio de Toreros después de ser operado de la grave herida que le produjo un novillo de Perogordo, con el que obtuvo un clamoroso éxito, retirándose a la enfermería después de cortarle las orejas y el rabo. En la foto le acompañan su fiel mozo de espadas Juanito y el banderillero Paco Perona. — Foto Baldomero.

llas perspectivas de su magnífico arte puede superarlo él mismo; torero de casta, de conciencia y dignidad taurina, es, sin duda, después de Joselito, quien sigue la senda de lidiador completo; su arte de atesorado valor y la natural estética de su personalísimo toreo es inigualable, es la sombra de ayer; sí, amado lector; de ese ayer que poco a poco se ha ido perdiendo en la oscuridad de los tiempos, y que, gracias a Manolito Bienvenida, parecemos vivirlo nuevamente; para la afición, Galito, en cuerpo y alma, murió; pero para los taurinos verdad, no; aún comprenden que el arte de aquel grandioso lidiador existe y que no murió con él; su sucesor, el papa blanco, nos lo lleva al recuerdo tarde tras tarde, y el aroma de aquel arte, que parecía marchitado con la pérdida del gran José, lo esparce el hijo de aquel gran lidiador, el papa negro, por todos los ruedos taurinos, para, con el perfume de su fragancia,

ellos creen que esta decadencia es por parte de que la fiesta no cuenta con lidiadores que sepan darle a cada toro su lidia, y eso no; hoy, dentro de que poseemos toreros estilistas, también los tenemos completos, que, como aquel que murió, traen engarzado en su arte la ramificación; pongamos, por ejemplo, al papa blanco, que, sin haber conocido la gran José, trae en sí las mismas características del arte de lidiar reses bravas; y es que el don de sabiduría y la clara inteligencia se imponen a todo; para este gran maestro no hay toro que no tenga lidia; su portentoso arte, unido a la suma facilidad del desarrollo en la lidia, es un algo que se perdió, y que, cual mérito, trae consigo este grandioso lidiador; fácil dominador, encierra en todo su cuerpo torero toda la gama del toreo; para el papa blanco no hay enigma que descifrar en la fiesta brava; con el capote, sin acusar ese estilismo forzado del retorcimiento,

NOTA TAURINA, por Méndez



El picador al caer. — ¡Una vara!! ¡Una vara!!
El matador. — Lo que tú querrás es un «metro» para llegar a Goya.

HAY QUE ABRIGARSE



Maera el de Tarancón nos ha escrito una atenta carta, que agradecemos, informándonos que, si hace una semana no va de visita a la oficina de la Empresa de Madrid, es porque se ha colocado de inspector de pescado en el puerto de Raimundito Serrano.

Y termina su misiva con un estentóreo:

¡HAY QUE ABRIGARSE!

El lunes, en Barcelona, con una becerada chica, tan quica que los seis novillos se podían meter en el sombrero de Blanquito y sobraba sitio, Gallito —¡arrea, manco!— pinchó más que un consumero y corrió por la cara de los toros más que un Cañardó.

Y Juanito Belmonte, al enterarse, comentó: “¿Y para eso dijo en Tudela que es el uno?”

¡HAY QUE ABRIGARSE!

Hoy se lidian en Barcelona diez toros. Y don Hongo Balaña, comentando la monumental corrida, no hace más que ajustar: “De diez me llevo...”

¡HAY QUE ABRIGARSE!

Mr. Pernod ha dejado fuera de la novillada de Sevilla al torero que con Pascual Márquez tiene más cartel por Andalucía. Ni que decir tiene que aludimos a Venturita. Y, al conocerse esta noticia en Jerez y... adyacentes, han gritado a coro:

¡HAY QUE ABRIGARSE!

El otro día vimos a lpicador Trueno pidiéndole al empresario Peletero algunas corridas para el matador Fernando Domínguez. Y al conocer después el arreglo económico hecho entre el torero y el varilguero—¡tres mil razones por corrida!—, no pudimos por menos que exclamar:

¡HAY QUE ABRIGARSE!

Con las manos puestas sobre el sitio donde veranea el corazón le decimos a ustedes que el domingo fuimos a los toros con una localidad del tendido 1, fila sexta, número 35, que compramos de un lote que puso a la venta dos horas antes de la corrida el mozo de espadas de Alfredo Corrochano. ¡Así, muchos plumíferos se quejaban de que el pedido de Tomás no había llegado a su destino!

Y Manolito Acedo, al enterarse del broza, comentó con su sonrisa eterna:

¡HAY QUE ABRIGARSE!

LOS GATOS DE TORERIAS

¡VENGA MI PARTE!

Ya en el coche, Rosalito de Valencia, loco de júbilo, como sus compañeros, felicitaba a Belmonte por su ruidoso triunfo de Madrid. Las palabras y los elogios se atropellaban:

—¡Qué tarde!

—¡De apoteosis!

—A mí me duele el brazo de devolver sombreros.

—Uno del 8, por no saber qué tirar, le ha tirado a usted ¡su cédula!

—¡Y el que se puso a tirar dinero como un loco!

—¿Es posible, Fidel?

—Aquí está la muestra: una moneda de cinco pesetas envuelta en un billete de veinte duros.

—¡21 duros!

—Que entre tres...—argumentó Gago.

—¿Entre tres?—replicó Belmonte, que hasta la fecha no había desplegado sus labios, confundido por su propia emoción—. Supongo que, que habréis contado conmigo para el reparto...

¡DEJE USTED QUE VENGA EL ESPIRITU SANTO!

En el cuarto del hotel Florida no se entendía nadie en tanto se desnudaba Belmonte. Las felicitaciones colmaban todos los entusiasmos. Sillis iba y venía, trémulo de emoción, sin poder dar riendo suelta a su contento. Cuando más caldeados estaban los ánimos, entró un señor desconocido, gesticulando como un paranoico:

—¡¡Oh!! ¡¡Ah!! Vengo de oír la conferencia de Tudela. Juanito ha toreado mejor que Juan. ¿Adónde vamos a llegar? Ahora, que yo tengo mi predilección: ¡El padre! ¡El padre! ¡A mí que me dejen del hijo! ¿Qué dice usted a esto, Juan?

—Que, que deje usted que venga el Espíritu Santo...

¡CON RAZON ME PONE “TORERIAS” ESOS MOTES!

—Señores, si son ustedes amables, vénganse al pasillo, mientras acaba de vestirse Juan.

Y en el pasillo siguieron los obligados ditrambos:

—¡Qué entradón!

—Las entradas que faltaban las ha perdido la reventa.

—Yo calculo que Juan se ha llevado en esta corrida setenta mil pesetas libres.

—¡Quite usted, hombre de Dios! Hoy, mal contadas, se lleva a su casa más de cien mil pesetas...

—No exageremos. Pagados todos los gastos, le quedan para su bolsa muy cerca de los dieciséis mil duros.

En este instante cortó la discusión la presencia de Juan, quien, sonriendo, aclaró: “Hablad bajito, que luego me llama TORE-RIAS “Llévaselotodo”...”

¿Y TODO ESE TIEMPO VOY A ESTAR YO ESCRIBIENDO?...

A Chaves Nogales le fueron con el cuento del triunfo de Juan cuando daba fin a uno de los capítulos de las Memorias del trianero, y, conocido su antitaurinismo, recibió la noticia con marcada complacencia. Pero el informador, en su mejor deseo, le remachó el clavo:

—¡Lo nunca visto, Manolo! Tenemos a Belmonte veinte años más de torero...

—¿Y todo ese tiempo voy a estar yo escribiendo?...

DON LÁTIGO.

AHI VA ESO



Todos los días aprende uno algo nuevo. Ahora resulta que en Leopoldo Lozano, no sólo hay un taurino de empuje, sino un poeta de calidad. Y la propaganda de sus toreros cerca de las empresas la hace en aleluyas. El otro día, como un empresario se resistiera a contratar a su torero, le telefoneó: “En cuanto que Zepeda aprieta,—van al montón más de siete.”

¡AHI VA ESO!

Cuando el primer toro de Coquilla del domingo, al rematar violentamente en un burladero, se rompió el cuerno izquierdo por la mazorca, un compañero nuestro de localidad, que se distingue por sus malas faenas, y que vive del divino arte de *naquerar* de todo el que lo hace bien, gritó sobresaltado: ¡Huy! ¡Con lo que duele eso!...” Y nosotros, al escuchar su propia confesión, no pudimos por menos que exclamar:

¡AHI VA ESO!

Al doblar el toro de Rodríguez le entregaron a Juan Belmonte un busto suyo en escayola, como homenaje de espontánea admiración. El portador del regalo, al librarse del peso, dicen que exclamó: “Gracias a Dios. ¡No tenía ganas de quitármelo de encima! Lo traigo de toas las ferias del Norte, sin haberle podía da salía...”

Alfredo Corrochano, al brindarle su primer toro a Belmonte, le dijo muy bajito: “Le brindo a usted este toro de corazón; no como la carta que escribí contra Pagés, que fué al dictado.” Y Belmonte le contestó, agradecido:

¡AHI VA ESO!

Eduardo Lalanda estrenó el domingo un traje verde y negro, que, a mucho tirar, le puede durar quince o veinte temporadas seguidas.

Y los amigos de Marcial, al percatarse de ello, no hicieron más que este comentario: “¿Quién habla por ahí que Lalanda se retira de los toros?”

¡AHI VA ESO!

Durante más de media corrida, el gerente de Madrid, señor Orduña, se la llevó platicando animadamente con Dominguín, que ocupaba una barrera. Y mister Pernod, que observaba atento el diálogo, gritó:

¡AHI VA ESO!

IMPRENTA DE TORERIAS

PROGRAMAS
BANDAS ∞
CARTELES

Bravo Murillo, 30
TELEFONO 42124 - MADRID

BILLETAS
REVISTAS ∞
CATALOGOS

TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: Bravo Murillo, 30.--Teléfono 42124

AÑO XVI

MADRID, 29 DE SEPTBRE. DE 1935

NUM. 807



Torerito de Triana

El corazón de Torerito de Triana, es tan grande como su afición y su arte. Sin fecha libre alguna, el formidable artista sevillano, lleva una campaña llena de éxitos, siendo innumerables los trofeos alcanzados. Ultimamente en Ecija con toros de Miura cuajó una de sus mejores tardes asustando a todos con su tenacidad y su arrojo. Torerito de Triana es de los toreros que provienen de la cantera de buenos lidiadores, que rinden culto al valor. — Fotos Baldomero y Gelán.

el novillero de la emoción, acaparador del valor como se le conoce por Andalucía. A sus propios merecimientos se debe el lugar que ocupa entre los ases de la novillería actual. El

Ayuntamiento de Madrid

PRECIO:
20 cts.